Bernardino Avila



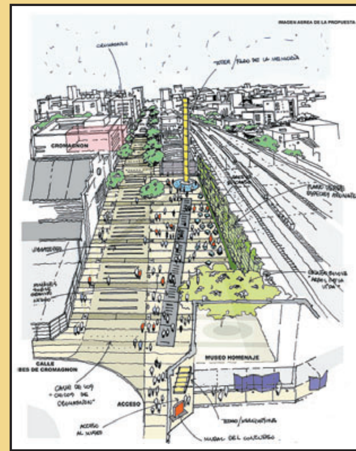
m²
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 14 DE ENERO DE 2006.
AÑO 7. Nº 360.

esquina

el viejo y maltratado edificio de Avenida de Mayo y Salta está renaciendo en una restauración cuidada y cariñosa

Plaza y museo Cromañón

POR MATIAS GIGLI



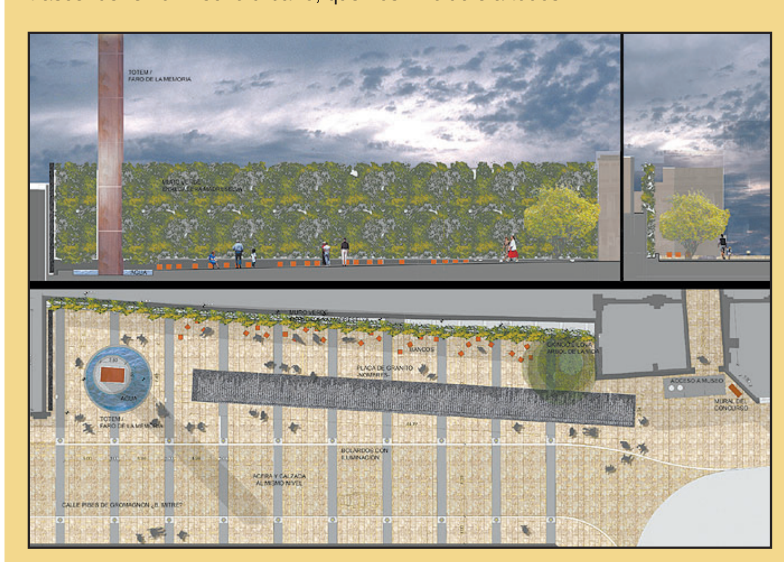
Como último concurso de 2005, el llamado a anteproyectos para la plaza y museo en homenaje a las víctimas de la tragedia de Cromañón motivó a un pequeño grupo de participantes a interpretar cómo debe ser la transformación del espacio adyacente a la discoteca, en el barrio del Once y en un predio de propiedad del Estado. Los jurados del concurso fueron Raúl Morales por los padres de las víctimas, Pablo Beitía por los participantes, Juan Manuel Borthagaray por la SCA, Laura Nasi por el ONABE, Enrique García Espil por FADEA. El trabajo ganador fue el de Pablo Suárez y Mariano Orlando, del estudio G29 arquitectos, que con este premio cierran un año brillante en que ganaron el Centro Cultural y espacios públicos en General Lavalle, Mendoza y una mención en el edificio para la Magistratura porteña. El segundo premio fue para María Eugenia Rodríguez, Juan Pablo Rodríguez y María Julia de Keravenant. El tercero fue para Gastón Funes, Julián Genesio y Guillermo Villanueva. Hubo una mención para Gastón Flores y otra para Leonardo Buffa y Diego Suárez.

El proyecto, definen Suárez y Orlando en la memoria, se compone de un gran solado que unifica la calle Bartolomé Mitre, sus veredas, el espacio de la plaza y el del museo, hasta el acceso Perón, constituyendo una gran alfombra urbana que define esta promenade del recuerdo. El proyecto elimina el muro ferroviario logrando una integración espacial y materializando una banda de piso negro con los nombres de las víctimas. Esta banda remata en un faro de 25 metros de alto, recubierto de chapas de cobre con una luminaria. Se incorpora un árbol de la vida en el extremo opuesto y se propone cambiar el nombre del tramo de la calle Mitre por "pibes de Cromañón". El muro hacia el andén ferroviario sirve de soporte a un plano verde, donde las madreselvas y su perfume caracterizarán los sectores de estar, y la medianera adyacente define un plano de granito negro con el nombre de la plaza equipada con cubos de hormigón revestidos en venecita de color.

El acceso al museo desde Bartolomé Mitre se define con un portón de cobre, una marquesina de vidrio y metal, y un mural concursado. Otro portón similar abre la plaza de acceso.

El jurado en su crítica subrayó en la idea del ganador que "se apoya sobre la superficie asignada, sin exceder sus límites dimensionales, aunque la utiliza como plataforma de despegue para un vuelo sobre el espacio urbano adyacente, tanto en el plano como en la tercera dimensión, donde la propuesta de una torre con faro proyecta al sitio a las visuales desde distintas perspectivas urbanas".

Por el lado de los autores, señalan que "este proyecto busca testimoniar la tragedia, partiendo de reconocer que lo del 30 de diciembre de 2004 simboliza un fuerte proceso de desamparo social. Este no es el dolor de 194 familias, es el dolor de toda una sociedad que se niega a ocultar el dolor detrás de un muro, buscando trascender en un hecho urbano, que nos involucre a todos".





Raro, c

En la esquina de Salta y Avenida de Mayo hay un viejo edificio inclasificable que anduvo cerrado por muchos años. Muy pronto se verá su fachada a nuevo y avanza la restauración de su interior, que esconde un estupendo y único ambiente Art Nouveau.

POR SERGIO KIERNAN

Justo en la esquina de Salta y Avenida de Mayo, detrás de un andamio cubierto de tela azul, está renaciendo un edificio de rara belleza. Anónimo, viejo de 104 años, Avenida de Mayo 1190 nació para vivienda cuando la flamantísima calle era un rincón de modernidad –¡luz eléctrica en todos los edificios!, ¡agua caliente central!, ¡ascensores por todas partes!– y un boulevard de sueños. Tras varios destinos comerciales y unos cuantos años de abandono a cadena y candado, el edificio está renaciendo en un reciclado muy respetuoso que podría servirle de lección a más de uno que se toma muchas libertades con edificios patrimoniales.

La avenida con que se festejó el primer centenario es para nosotros un lugar de hoteles, oficinas y comercios, una parte que no termina de remontar del Centro. Pero en su origen fue pensada como un bulevar a la europea, con una planta baja de locales continuos y unas alturas de viviendas. Esto, que acabó sucediendo en la avenida Santa Fe, nunca prendió más al sur y Avenida de Mayo fue tomando su fisonomía actual, con muchos hoteles y oficinas, y con muy raros habitantes. El 1190 duró unos treinta años como departamentos privados y para 1941 ya figura en los planos de Obras Sanitarias como sede de la compañía de seguros Los Andes. Su último uso fue como hotel-pensión.

El edificio es de cuatro plantas, con un local que toma prácticamente todo el nivel de la vereda, un total de 1690 metros cuadrados construidos sobre un terreno de 336, sin sótanos. Las fachadas muestran un inclasificable estilo, que el arquitecto Guillermo Páez, que realizó un relevamiento patrimonial previo a la obra actual, llama con justicia "antiacadémico". Lo que se verá cuando bajen los andamios son muchos balcones, unas superficies en símil piedra muy bien texturadas, algunas ménsulas de gran porte y un motivo decorativo que había sido extrañamente borrado vaya a saber cuándo: las flores de lis. Sucede que en los balcones del segundo piso, las barandas estaban formadas por paños de flores de lis en cemento con herrerías internas. En algún momento de este siglo, las barandas fueron revocadas en liso, tapando las flores. Como eran gruesas, al rescatar las piezas se las encontró rotas a martillazos para que quedaran al nuevo nivel de la baranda.





En el interior, trabajos en viejas maderas y un taller de moldería para re
En la foto de arriba a la derecha, los peldaños de la notable escalera a

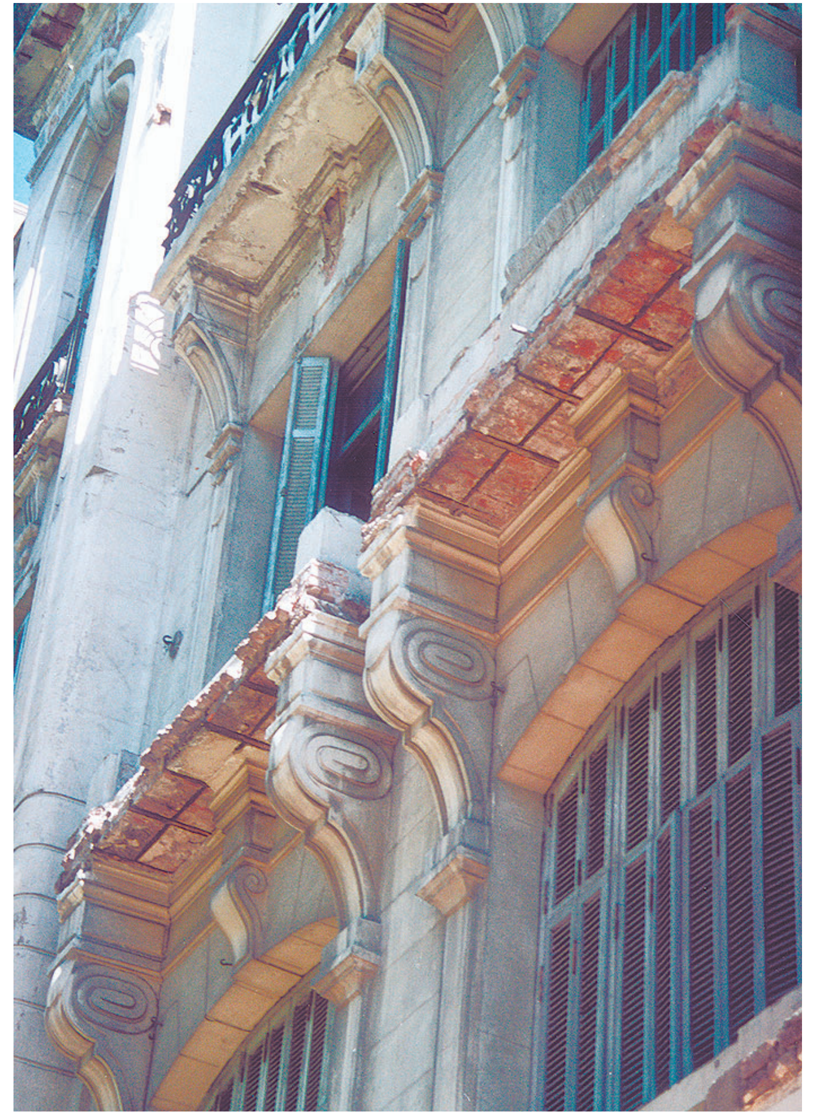
El edificio tiene una extraña asimetría. Las fachadas sobre Salta y sobre la Avenida son diferentes. La de la calle lateral es más sencilla, la de la avenida tiene ventanales más anchos y dos paños salientes rematados en pedimentos triangulares planos. Como en la ochava el edificio se proyecta hacia afuera, balconeando sobre la esquina, resulta que se juntan dos volúmenes salientes con dos remates pegaditos.

La arquitecta a cargo de la obra para la fundación Pablo Cassará es Ana María Carrió, una profesional de particular cariño hacia los edificios patrimoniales, la misma que está reciclando con paciencia y respeto notables el pasaje de Bolívar y Belgrano. Carrió montó en la misma obra un taller de reproducción de molduras donde ya están listos para volver a ser montados cartuchos, paneles, florones y las flores de lis de los balcones, de modo que la ciudad vuelva a tener una fachada hermosa y completa. También es destacable el trabajo realizado en la azotea: Carrió se encontró con un raro sistema de bajada de aguas, muy respetuoso del transeúnte ya que la cornisa que remata el edificio no se inclina hacia afuera sino hacia adentro, para no mojar más al que pasa. Ahora se puede ver el sencillo sistema, que canaliza el agua por unas tejas curvas que funcionan como pipetas. Un encanto.

El interior del edificio va a sufrir muy pocas alteraciones. Maltratado pero intacto –sufrió abandonos y usos truchos, pero no fue remodelado– y con alturas gloriosas de 5 metros en sus ambientes, el edificio tiene una distribución simple alrededor de un importante patio central con un techo que fue vidriado y hoy está malamente tapado por unas chapas. La recepción del edifico es en el primer piso, donde el patio será repavimentado para ser un salón. El se-



Fotos: Bernardino Avila





estaurar las muchas molduras perdidas, como las flores de lis de los balcones del segundo piso. Abajo, Las hermosas herrerías interiores. la terraza, una suerte de mueble con un siglo encima que se nota en sus desgastes.

como encendido



gundo y el tercero balconean, con unos cerramientos de chapa con florones de metal al más puro estilo porteño, en el segundo piso, y una pared de mala muerte en el tercero, evidente reemplazo de chapas oxidadas. Carrió planea que el segundo piso tenga un sollado transparente que ilumine el primer piso, y el tercero reciba el murete de chapas y vidrios, debidamente restaurado. Hasta notó que varios de los paneles tienen sus vidrios originales, de tecnología de hace un siglo, que serán rescatados como muestras.

Los ambientes tienen buena parte de sus marqueterías y altísimos zócalos originales, además de anchas pinoteas o pavimentos hidráulicos, todo a restaurar y preservar. Insólitamente, algunos ambientes tienen hasta su pintura original, muy gastada pero jamás tapada, donde se ven las decoraciones en stencil –flores, falsas marqueterías– tan de moda en esa época. El plan es preservar los mejores fragmentos, enmarcados como cuadros en una exposición.

El coronamiento del edificio será una gran claraboya vidriada con los lados abiertos, de modo que circule el aire y haya luz natural. Esto será el centro de la nueva terraza, que será urbanizada e iluminada para eventos de la fundación. Si alguna vez alguien lo invita a uno de esos eventos, no deje de ir: la terraza es la platea para una vista de la Avenida cribada de cúpulas francamente estupenda. El acceso actual a la terraza es una compleja escalera de madera, como un gran mueble amurado, gastadísimo y en estado precario pero completa. Esta pieza encantadora será preservada pero no usada, ya que habrá una nueva para uso cotidiano.

Pero la perla de este edificio es su suite Art Nouveau en el tercer piso, en dos ambientes que dan sobre Salta. Estos dos cuartos tienen cada uno una puerta de formas delirantes, una con vitrales laterales y estanterías empotradas, la otra con un cabezal enorme, fungosa, y vidrios repartidos. En el segundo ambiente hay además un hogar de carbón con un desmesurado paño delantero de mayólicas verdes –al conjunto le faltan apenas unas pocas piezas– rematado por un segmento de pared donde todavía se ve el empapelado original, floral, Art Nouveau y rojísimo. Un fragmento de ese papel será limpiado, restaurado y exhibido como muestra de lo que fue. Es un lugar de enorme importancia en una ciudad que tiene algunas fachadas Art Nouveau, pero casi ningún interior sobreviviente en ese estilo.

Avenida de Mayo 1190 es tan viejo que parece un catálogo de transiciones. Básicamente su estructura ya es metálica, pero la vieja cocina de la época de inquilinato, prácticamente derrumbada, permite ver vigas de gruesa madera, y hay sectores en el remate sospechosos de ser autoportantes. Como nunca fue remodelado, sus plantas están intactas y los que trabajan en su reciclado pasan horas despintando puertas, raspando carpinterías, removiendo y numerando baldosas. Cuando se inaugure, antes de fin de año, será una delicia de materiales originales y detalles históricos, con la suficiente modernidad para el confort. Para que la esquina vuelva a brillar, sólo falta que el Bar Iberia, que ocupa casi toda su planta baja, cambie su fachada para estar a tono con el flamante símil piedra del frente. Cosas de la vida, este edificio que estaba tan abandonado será en breve la joya de la Avenida, la fachada en mejor estado de todo el conjunto ■







Una polémica por los clásicos

Una radical remodelación en Figueroa Alcorta, con fachada neo-neoclásica. Una nota en m2 explicando las razones de mercado de la decisión y elogiando el producto final. Una serie de reacciones y respuestas.

POR SERGIO KIERNAN

Parece que la venganza de los clásicos inquieta a algunos. La nota publicada la semana pasada en **m2** contaba que un edificio de la avenida Figueroa Alcorta estaba siendo remodelado. El edificio pasaba de oficina a viviendas de alto nivel, cambiaba drásticamente sus interiores, achicándose un poco para tener patio trasero y mejor luz natural, e iba a ganarse una fachada neoneoclásica, creada por la especialista Silvia Godoy para el estudio BMA. Como el edificio está en Barrio Parque, hogar de varios edificios neoclásicos, y su fachada actual es olvidable por no decir feíta –losas de hormigón, cerramiento metálico, vidrio– se destacaba como una buena noticia el cambio. Y se explicaba que no era que los jóvenes arquitectos de BMA hubieran sufrido un súbito cambio mental, sino que el cliente pidió una fachada neoneoclásica porque en este momento el mercado las aprecia y valoriza. La torre de Costantini, a pocos metros de esta obra, descubrió un ávido nicho en el mercado.

Hubo tres reacciones principalmente. Algunos lectores, aunque no comulgan en el altar de los clásicos, se ciñeron al tema y consideraron que en este caso, ciertamente el edificio mejora. No es que piensen que haya que volver a usar el repertorio clásico –la ideología que prohíbe la ornamentación sigue siendo muy fuerte en el Tercer Mundo– pero comparando lo que había y lo que habrá, vieron la diferencia. Las otras dos reacciones son más teóricas, son negativas y se olvidaron por completo del caso en cuestión para irse por las ramas. Una es la que se indigna porque aquí se dijo que es el mercado el que alza o rechaza ciertos estilos –"¿no era uno de nuestros sueños en la facultad dejar una impronta personal a través de nuestro trabajo?", escribió la arquitecta Laura Weber en la Red de Patrimonio– como si eso fuera una novedad. La otra es la que rechaza visceralmente oír hablar siquiera de usar temas clásicos en el diseño actual.

Los arquitectos –esto es, los que se calientan por crear– tienen una situación muy curiosa. Un poeta es poeta con una birome y un cuaderno escolar. Un pintor invierte cien pesos en acuarelas y papeles, y es pintor. Pero un arquitecto practica una disciplina que para materializarse necesita vastas cantidades de dinero, casi exclusivamente ajeno. Es, en rigor, un arte por encargo, lo que pone al profesional en una situación renacentista: está el mecenas, el príncipe o el cardenal, que pone el enorme dinero y que tiene una fuerte influencia sobre el resultado. Este país está lleno de pintores que siempre hicieron lo que quisieron y se ganaron mal que mal un lugar, y los poetas que trabajan en un banco son legión. Pero el arquitecto que sueña a lo grande debe tratar con una empresa o persona que no va a financiar pasivamente el dineral necesario para que ese dibujo pase a ser edificio.

Esta es una experiencia común a todos los arquitectos que trabajan en el mundo real –salieron de la facultad, hicieron su aprendizaje, construyen– y que saben que hay una figura crucial, el cliente. Un alto elogio es decir que alguien es "un buen cliente".

Pues el conjunto de los clientes se llama "mercado".

El tercer tema es más complicado. ¿Por qué tantos arquitectos consideran pecaminoso, un escándalo insultante, que alguien use el canon neoclásico? Sea en maneras más o menos posmo o escenográficas, como en la torre de Costantini, con más cintura, como en este edificio de Miani, o con absoluto buen gusto y pasión, como en las obras de Alejandro Moreno, buena parte de los arquitectos se indigna. Evidentemente, el dogmatismo moderno decreta la muerte de todo lo anterior a lo último que se esté haciendo.

Esto es notable y es derivado de las artes plásticas. Allá por el cubismo, los plásticos decretaron la muerte de la figuración e insertaron en el centro de sus ideas sobre arte la noción de progreso. Como la pintura es un arte enorme, practicado por centenares de miles de personas en todo el mundo, este dogmatismo nunca fue aplicado en serio. Por eso es que hoy hay figurativos, semifigurativos, neofigurativos, posfigurativos y Dios sabe cuántos ismos más. En general, los más avant garde son la cresta de la ola, la elite, pero nadie va a insultar a un buen pintor de paisajes, un impresionista o un dibujante realista. Parece que en plástica pasó esa ferocidad ideológica de hace ya un siglo y aparecen gestos de respeto hacia gente que no está en lo más nuevo pero tiene habilidad y talento.

Será que hay menos arquitectos, que las comisiones son más raras y la pelea más dura. O será que en las FADU de este sur se discuten menos ideas por lo que los alumnos se aferran más a ellas. O tal vez que la era de los Bustillo, arquitectos-artistas cultos como mandarines y ávidos pensadores de su arte en el contexto de las demás artes y de la cultura en general ya pasó. La cosa es que en cuanto alguien se mueve del canon de lo moderno, se lo critica con sorprendente dureza, se menea la cabeza con incredulidad o pena, se descarta la obra como una aberración, se tienen reacciones como la de Weber, que escribe que así "nuestro papel como arquitectos se reduce a la combinación armónica de un repertorio de formas obsoletas sacadas de un catálogo".

Todo esto, queda claro, no es verdad. Es en rigor una exageración juvenil. Si Miani hace un edificio neoneoclásico, nadie queda obligado a hacer otro. Nada cambia en la corriente actual de arquitectura. Se harán dos o tres o diez edificios así, entre muchos otros.

La pregunta válida sea tal vez por qué la amplia mayoría de lo que se construye es tan perfectamente olvidable, mediocre, sin el menor hálito de "expresarse" o "dejar nuestra marca". Son esos edificios de vivienda que se alzan por todas las ciudades argentinas, con balcón al frente, puertas corredizas, algún revestimiento, cero ornamentación. Son esas torres abominables en Puerto Madero. Son esos edificios públicos que ganan concursos y no se sabe si son una sede comunal o una concesionaria o una obra social privada.

¿Alguna vez se preguntaron por qué la gente no le da ni cinco de bola a la arquitectura moderna? Pensar que era la madre de las artes... ■

El Correo, a concurso

Por fin se firmó el acuerdo para el concurso del Palacio de Correos. Después de idas y venidas, el martes en la Casa de Gobierno se firmó entre el Ministerio de Planificación y la Sociedad Central de Arquitectos el acta de acuerdo para llegar a un anteproyecto que transforme al antiguo edificio de correos en un Complejo Cultural. Estuvieron en la firma el presidente Néstor Kirchner, el ministro Julio De Vido, el secretario de Cultura José Nun, Daniel Silberfaden y Roberto Aisenson, entre otros.

La idea es realizar el llamado a concurso nacional e internacional de anteproyectos de arquitectura y adecuación urbana para el edificio de 88.000 m2. El edificio es un proyecto de Norbert Maillard de 1888 aprobado por el presidente Juárez Celman e inaugurado en 1928. Luego de la privatización del correo, recorre un período de poco uso y permanece a la espera de una refuncionalización con una puesta en valor.

En un principio se llamó a concurso de ideas para la realización de un proyecto cultural que ganó la arquitecta Rosa Angel Diego con la clara propuesta de transformar al palacio en un centro cultural para el desarrollo



de artes escénicas, danza, música, exposiciones y otras actividades afines. Por otro lado, el compromiso de España de financiar este nuevo centro para que esté inaugurado para la Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado en el 2010 puso un interés especial en el tema para que no quede estancado. Quedará en manos de los asesores definir con precisión los alcances de la "adecuación urbana" y las posibilidades de este sector de la ciudad hoy complicada vehicularmente en relación con los nuevos espacios para estacionamientos que requerirá el nuevo Complejo. Será tema de un estudio de impacto ambiental que contemple las posibilidades reales de este sector de ciudad y su accesibilidad. Esperemos que se efectúe antes del llamado a concurso y que sus conclusiones se vuelquen en las bases.